

EL USO DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES EN AGRICULTURA

Guacimara Medina Alonso

Actualmente, existe una cada vez mayor preocupación por el medio ambiente, en especial por la ya evidente elevación de la temperatura del planeta. Esta circunstancia ha propiciado el avance tecnológico en el aprovechamiento energético de los recursos naturales y su disponibilidad para todos los sectores productivos y, como no, por supuesto, su incorporación a la agricultura.

En el caso concreto de este sector, se suma otra importante circunstancia que puede potenciar las oportunidades que ofrecen las energías renovables, ya que, en muchos casos, las explotaciones agrícolas y ganaderas se sitúan en lugares alejados de núcleos urbanos donde no existe suministro eléctrico.

Entre las distintas fuentes de energías limpias destaca:

- Energía solar térmica: más conocida por su uso doméstico, de carácter obligatorio a partir de la entrada en vigor del Código Técnico de la Edificación en 2006. Se trata del uso de placas solares térmicas para el calentamiento de agua que en agricultura puede emplearse en procesos de desinfección en la industria agroalimentaria o también empleando estas placas para obtener la llamada “refrigeración solar” que podría utilizarse en bodegas para el control de la temperatura del mosto y vino.
- Energía solar fotovoltaica: Placas compuestas por células fotovoltaicas que transforman la radiación solar en electricidad. Se pueden usar para la iluminación de algunos invernaderos de flores, control de sistemas de riego, etc. así como suministro eléctrico de una granja, empaquetado o vivienda. Como ejemplo se puede citar que una vivienda aislada con consumo autónomo necesitaría unos 1.500 W para el consumo básico, lo que supondría una superficie de 8 m² de placas solares y una inversión aproximada de 5.000 euros.
- Energía eólica: Existen miniaerogeneradores de entre 200 W hasta 5 kW utilizables para aquellas zonas donde la radiación solar no sea suficiente pero sí exista una influencia de viento bastante regular a lo largo del año. En este caso, la inversión estaría desde unos 800 a 15.000 euros.
- Energía de la biomasa: Esta es una fuente de energía muy interesante para la agricultura y la ganadería porque ofrece el aprovechamiento de los residuos orgánicos, puesto que se basa en generación de combustibles alternativos a los combustibles fósiles para su combustión a partir de los purines y estiércoles animales y/o de restos vegetales. La inversión implica en este caso, dotar a la explotación de las infraestructuras necesarias para el correcto procesado de los residuos.

En algunos lugares de Canarias, la solución más óptima es la de emplear sistemas híbridos de energía fotovoltaica y eólica, especialmente para aquellas zonas en las que la superficie sea limitada, ya que, la eólica aporta más potencia en menor superficie. Además, hay que destacar que estas infraestructuras son susceptibles de subvenciones que pueden mejorar su rentabilidad.
